



**INSTITUTO TÉCNICO MILITAR  
“JOSÉ MARTÍ” ORDENES  
“ANTONIO MACEO Y  
CARLOS J. FINLAY**

**Título:** Cuba: ¿independencia, anexión o República,  
a fines del siglo XIX y la primera década del XX?

**Autores:** Prof. Titular, Nancy E. Corzo Posse, Dra. C.  
Prof. Titular, Gricell López Villa, Dra.  
Prof. Asistente: Alejandro Soto González.

**La Habana  
2019**

### ***Resumen:***

Con la irrupción de los Estados Unidos en la Guerra Necesaria en 1898 se elimina el proyecto martiano de independencia y se comienzan a tejer fórmulas por el imperio con vistas a lograr su sueño de dominación para la mayor de las Antillas. Para ello utilizaron la situación compleja que existía, sustentada en una crisis económica, social que estaba acompañada de cierta confusión en los mandos del Ejército Libertador, que no supieron interpretar cuales eran las verdaderas intenciones de los estadounidenses.

Con respecto a la independencia la posición era clara, mostrándose a través de una falsa neutralidad contrarios a la misma. La anexión era su sueño, y a pesar de haberla ensayado bajo una ocupación del territorio nacional en 1899-1902, no la lograron, tejiendo variantes sustitutas que desencadenaron en el establecimiento de una República mediatizada, lejana de la fórmula de amor triunfante de José Martí.

Abordar los pasos aplicados por los Estados Unidos en la conformación de su estrategia de dominación a fines del siglo XIX y la primera década del XX, avalada en las Doctrina Monroe, la de La Fruta Madura y la Mahan, constituye el objetivo de este trabajo, pues estudiar el pasado permite entender el presente.

### ***Introducción***

El proceso de lucha que se desarrolló en Cuba en el siglo XIX, portador de las mejores tradiciones políticas, militares, éticas y culturales de un pueblo levantado en armas en defensa de su independencia, se vio obstaculizado por la política expansionista e imperialista desatada por los Estados Unidos.

La mayor de las Antillas para los estadounidenses siempre constituyó un enclave vital en su estrategia geopolítica dentro del continente americano, de ahí su interés de anexarla como un estado más de la Unión. Sin embargo, esto se tornó un proceso complejo, donde confluyeron varios elementos que los obligaron a aplicar fórmulas amparadas en las doctrinas Monroe y la de la Fruta Madura.

Con respecto a la independencia la posición era clara, mostrándose a través de una falsa neutralidad contrarios a la misma. La anexión era su sueño, y a pesar

de haberla ensayado bajo una ocupación del territorio nacional en 1899-1902, no la lograron, tejiendo variantes sustitutas que desencadenaron en el establecimiento de una República mediatizada, lejana de la fórmula de amor triunfante de José Martí.

En vísperas de los combates de San Juan y El Caney, en junio de 1898, el círculo de poder estadounidense había dejado claro cuál sería el futuro de Cuba al concluir la contienda y sobre esa base diseñaron su estrategia al apuntar que Cuba sería libre e independiente, sin dejar de ser de su propiedad para siempre.

Esclarecer los pasos acometidos por los Estados Unidos con Cuba para impedir su independencia y las fórmulas que aplicó por considerarla su traspaso, es el objetivo de este trabajo, porque buscar en el pasado las raíces de las pretensiones norteamericanas con Cuba y su actuar práctico permite entender el presente. Los Estados Unidos cambian su política pero no sus fines, ahora son los tiempos de la luz ultravioleta para ver detrás de las máscaras los ojos que odian y destruyen.

## **Desarrollo**

### ***Estrategia norteamericana hacia Cuba.***

Desde el inicio de la Guerra Necesaria los Estados Unidos se mostraban atentos al proceso de lucha que se desarrollaba entre Cuba y España, formulando teorías que evidenciaban su intención de impedir la independencia de la mayor de las Antillas.

Luego de formular una falsa neutralidad, acompañada de un apoyo al ejército español hasta que las condiciones estuviesen creadas para que Cuba cayera por su propio peso en sus manos, concluida la invasión comenzaron a esgrimir la teoría de que Cuba, si ganaba la contienda sería puesta en el mercado a la venta del mejor postor. Le sucedieron otros acontecimientos que dieron por resultado su irrupción en la guerra, dando inicio a la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, catalogada por Lenin como la primera guerra imperialista de la historia.

Con la rendición de Santiago de Cuba y la posterior ocupación militar norteamericana del país el 1 de enero de 1899, con los gobernadores John R. Brooke y Leonardo Wood, se conformó la estructura administrativa y se

sentaron las bases de la estrategia imperial para materializar sus objetivos imperialistas y de dominación sobre el territorio nacional. Estrategia escalonada, que si bien tenía como finalidad la anexión de Cuba- que no pudo realizar por factores de diversos índole-, se asentó en varias fórmulas que convirtieron a la Isla en un laboratorio, del cual se obtuvieron experiencias para ser aplicadas a otros países latinoamericanos.

La primera preocupación de las autoridades de ocupación y detonante de la crisis entre los aliados de las vísperas fue la de limitar el acceso a la ciudad y reducir la libertad de movimientos a las tropas cubanas, ordenándose que estos debían ser enviados a las montañas con el pretexto de evitar confrontaciones entre unos y otros. A la par se esgrimía que los mambises eran peligrosos, consintiéndose que solo los refugiados desarmados cruzarían la línea establecida.

Se estipularon además, órdenes que buscaban desdeñar a los cubanos en su propio territorio. Fue así, que como parte de las medidas sanitarias tomadas se comenzara a manejar que los residentes nativos debían ser considerados como infectados y focos de contaminación de enfermedades que proliferaban en la Isla. Estaba claro que no se permitiría que ningún terreno o localidad ocupada fuese compartida con las fuerzas cubanas, que aunque vencidas y diezmadas aún estaban armadas y habían demostrado su entereza en la lucha. Unido a que humillaban y excluían a sus aliados, ocupada la ciudad y detenidas las acciones contra los españoles, comenzaron los mandos norteamericanos a entablar contubernio con ellos. El reparto de suministros y de alimentos y la ratificación de sus cargos de las autoridades coloniales de la ciudad fueron ejemplos palpables, con el objetivo de asegurar el control de la Isla y aislar a los patriotas de las decisiones de la nación.

A ello se sumó la censura militar, con la finalidad de mantener el mayor absoluto silencio de la realidad cubana, lo cual facilitaría ganar tiempo para cumplimentar con la estrategia diseñada.

Mientras las fuerzas cubanas y españolas se retiraban, dejaban tras de sí a las tropas norteamericanas responsabilizadas con el orden y la seguridad de la población civil. Realmente esta no fue la tendencia, comenzaron a manifestarse indisciplinas, delitos y abusos perpetrados por la soldadesca norteamericana, que se comportaba como una fuerza de ocupación en un país al que se

consideraba hostil, tierra conquistada y en consecuencia no protegida por ley alguna. Lo más penoso de este accionar era que descargaban la culpa del desorden y la anarquía reinante sobre los cubanos, decidiéndose la designación como Gobernador Militar en Santiago de Cuba al brigadier Leonardo Wood, acérrimo anexionista por excelencia.

En la aplicación y evolución de su estrategia se apoyaron los gobernadores en las clases y sectores más reaccionarios de la sociedad como garantía a su injerencia en los asuntos internos de la isla, acompañado del montaje de una campaña propagandística donde se esgrimía la tesis relacionada de que Cuba le debía su independencia y se distorsionaba el papel de los Estados Unidos con su intervención y ocupación de la Isla.

Desarrollaron en la educación la consigna: “americanicemos a Cuba”, tratándose de inculcar a través de la enseñanza los moldes de la sociedad estadounidense, relegándose la Historia Patria y el legado de nuestras tradiciones.

De forma más intencionada ejecutaron un peldaño superior en la estrategia formulada. Desconocieron las instituciones representativas del pueblo cubano: Partido Revolucionario Cubano, Asamblea de Representantes y El Ejército Libertador y se puso en marcha la política de “divide y vencerás”, basado en el tratamiento personificado de los asuntos del gobierno con figuras de la guerra, pero no a través de las instituciones anteriores. Como resultado, el Partido Revolucionario Cubano fue disuelto por Estrada Palma en diciembre de 1898, por decisión personal, sin consultar con los clubes revolucionarios como lo estipulaba su reglamentación.

Con el Ejército Libertador sabían los estadounidenses que el tratamiento tenía que ser más meditado, desmantelarlo por la fuerza no era aconsejable, había que provocar su disolución por los propios cubanos. Razón que los llevó a poner en práctica un plan mediante el cual procuraron muy sutilmente, que en las filas insurrectas algunos de sus integrantes, con la mayor ingenuidad posible, sirvieran de abogados de la idea. A estos se les convencería de que la desaparición del ejército era la mejor muestra de la pacificación de la Isla, exigencia básica de la Resolución Conjunta, pues con ello se abriría el camino para la evacuación de las fuerzas norteamericanas, y como resultado, la firma de la constitución de la añorada república independiente.

A su vez, con el fin de forzar la voluntad cubana, plantearon someter al hambre a los libertadores, cortándole la entrega de raciones para que se viesen obligados a disolverse. A ello sumaron la fórmula de empleo y por último, financiaron el proceso. Como finalidad el ejército fue desmantelado por las propias fuerzas insurrectas, Máximo Gómez fue destituido como general en jefe del Ejército Libertador por la Asamblea de Representantes, el 12 de marzo de 1899 y esta, a su vez, repudiada por el pueblo por la decisión tomada se disolvió el 4 de Abril de 1899.

Las contradicciones entre Máximo Gómez y La Asamblea de Representantes estuvieron manipuladas por los Estados Unidos con lo referido al licenciamiento del Ejército, acontecimiento que se produjo entre mayo y agosto de 1899.

Al disolverse las instituciones representativas del pueblo cubano, los gobernantes norteamericanos aprovecharon la crisis económica, política y social de Cuba concluida la guerra y comenzaron a desarrollar un trabajo más diferenciado con los veteranos, incidiendo de forma más directa en su psicología sobre el precepto de obtener empleo para el mantenimiento de la familia. Las verdaderas intenciones sustentadas en la necesidad de los ocupantes de lograr el desarme general de la población quedaron escondidas

Como resultado, a los ex miembros del Ejército Libertador se les ofertaron plazas en puestos civiles y militares, una vez dividido el territorio en 4 departamentos, cada uno a cargo de un secretario. Administración civil que quedó bajo la dirección y tutela del gobierno de ocupación. Por ejemplo: Departamento de Estado y Gobernación: Domingo Méndez Capote, que había sido vicepresidente del Consejo de Gobierno de la República en Armas; Departamento de Hacienda: Pablo Desvernine; Departamento de Justicia e Instrucción Pública: José Antonio González Lanuza; Departamento de Agricultura, Comercio, Industria y Obras Públicas: Adolfo Sáenz Yáñez.

Además se establecieron gobernadores civiles en las 6 provincias, por ejemplo: en Oriente: general de división del Ejército Libertador Demetrio Castillo Duany; Camagüey: general de división Lope Recio Loynaz, jefe del 3 cuerpo de las Villas durante la contienda; en las Villas: mayor general José Miguel Gómez; en Matanzas: Pedro Betancourt Dávalos; en La Habana: Juan Ruiz Rivera, jefe del 6 cuerpo del Ejército Libertador, y en Pinar del Río: Guillermo Dolz y Arango.

En las capitales de provincias, demás ciudades y municipios, la composición del personal administrativo, desde los alcaldes hasta los funcionarios en gran medida procedían del movimiento independentista.

La mayor vía de empleo lo encontró Estados Unidos cuando fue licenciado el Ejército Libertador, ello le permitió crear cuerpos armados con misiones de orden interior en la ciudad y los campos de Cuba, que a su vez, serían comandados por veteranos de la guerra. Muestra de ello fue la designación como jefe de La Guardia Rural al mayor general del Ejército Libertador, Alejandro Rodríguez, el cual también estuvo al frente del Cuerpo de Artillería hasta 1903 cuando se separaron. En 1905 a los artilleros los dirigió el teniente coronel Rafael Rodríguez y Agüero, hasta que en 1905 se nombrara a Carlos María Rojas Cruzat, otro veterano de la guerra.

Con respecto a la Guardia Rural los norteamericanos no tenían referencia de cómo crearla, en su territorio contaban con la policía para cuidar el orden en general, pero el desarrollo del bandolerismo en Cuba les exigía crear otro instrumento para mantener el orden en las zonas rurales. Esta situación los obligó a estudiar cómo se realizaba este proceso en otros países, de ahí el estudio que realizaron de la Guardia Civil española, de la rural de México, entre otras, conformando la de la Isla, primero con carácter territorial en Santiago y luego en el resto del país. Por tanto, Cuba seguía siendo el laboratorio de aprendizaje para los ocupantes extranjeros.

Con el establecimiento de la República el 20 de mayo de 1902 estos guardianes del orden se mantienen, pero además, se creó El Ejército Permanente, de carácter profesional en 1908-1914. Por el decreto 365, del 4 de abril de 1908 surgieron Las Fuerzas Armadas de Tierra de la República, formadas por el Ejército Permanente, la Guardia Rural y la Milicia, comandados por el mayor general José de Jesús Monteagudo y por la Ley Orgánica de 1915 se fundieron en un solo cuerpo la Guardia Rural y el Ejército Permanente, bajo la denominación de Ejército Nacional, dirigidos por el general de brigada Pablo Mendieta Montefur.

Aunque cada uno de los cuerpos armados creados tenían particularidades, existían características generales que los identificaban, destacándose entre ellas el que surgieron como paliativo a la situación socioeconómica y política de la Isla, convertidos en guardianes del orden para proteger vidas y propiedades

de los Estados Unidos en la Isla, en contubernio con los sectores oligárquicos, además de la estabilidad de la República, imprescindible para mantener las relaciones entre las dos naciones.

Fueron por tanto, creados, asesorados, reglamentados y perfeccionados estructuralmente por Estados Unidos acorde a sus fuerzas armadas. Estructuras que evidenciaban en primer lugar el papel determinante de este imperio en la construcción de los cuerpos armados cubanos, y en segundo lugar, que estos se desentendieron de los objetivos de independencia y soberanía por la que se había luchado durante tantos años.

En estos la prioridad para ingresar la tenían los ex miembros del Ejército Libertador, y de hecho, la composición se comportó de esa manera, acorde a la estrategia de dividir al movimiento independentista. Eran por tanto, cuerpos integrados por cubanos, encargados de la labor de represión y vigilancia bajo la jefatura de oficiales norteamericanos.

El reclutamiento era voluntario, y la estancia en el servicio oscilaba entre 2 o 4 años; aunque existían los requisitos de ingreso y no siempre se cumplieron, no fueron impedimentos para ser aceptados, por ejemplo: ser sano físico y mentalmente; saber leer y escribir-consta en expedientes de rurales y artilleros la existencia de una cruz para poder alistarse-; solicitudes acompañadas de recomendaciones-lo cual engendraba un compromiso entre unos y otros-; peso como mínimo 120 libras y máximo 170; altura más menos de 5 pies, 4 pulgadas; entre otros.

El armamento en sentido general no era moderno, en un inicio aunque se quiso cambiar, no fue interés de los Estados Unidos, argumentando que la independencia de la Isla corría a cargo de ellos, según lo estipulaba la Enmienda Platt. Posteriormente a pesar de los cambios estructurales que se dieron en las Fuerzas Armadas de Tierra de la República a partir de 1909, no fue dirección principal de los gobernantes de turno, lo cual explica que el presupuesto asignado no rebasara el 1 por ciento.

En los primeros años no existía un sistema de instrucción sobre todo por la falta de personal y las misiones a cumplir por los guardianes del orden. La que existía era incipiente, sujeta a los deberes y cambios en el servicio, y asesorada por los Estados Unidos. A partir de 1909 con José Miguel Gómez como presidente se desarrolló la instrucción dentro y fuera de las tropas,



destacándose el Tercio Táctico, Escuelas de Reclutas y las Academias Militares bajo la dirección de asesores militares norteamericanos y posteriormente de oficiales cubanos.

El hecho de que los Estados Unidos escogieran a los ex miembros del Ejército Libertador para engrosar los cuerpos armados y no norteamericanos no fue casual, sino elemento importante en la estrategia de dividir al movimiento independentista, que aunque debilitado, existía.

Las fuerzas de ocupación no estaban en condiciones de mantener el orden como lo habían demostrado en Santiago de Cuba porque no conocían el terreno ni el idioma, aspectos que sí dominaban los veteranos de la guerra, unido a la importancia de la disciplina y el orden. Estos gozaban de prestigio dentro de la población como resultado de los historiales que alcanzaron durante el proceso de la guerra, lo cual les aseguraba capacidad movilizativa.

Conocían los norteamericanos que la población cubana los observaba, sobre todo, después de lo estipulado en la Resolución Conjunta de que Cuba era por derecho enteramente libre y que ellos entraban a la guerra para pacificar al país y crear las condiciones para establecer una forma de gobierno.

Como parte de la estrategia imperialista se establecen mecanismos de dominación económica, entre ellos, acelerado proceso de inversiones directas de capitales en la economía cubana, en renglones como la industria azucarera, las comunicaciones, el transporte, la minería, entre otros. A ello lo acompañó la rebaja arancelaria a los productos norteamericanos que entraban en la Isla y el mantenimiento de gravámenes a los productos cubanos; sistema de préstamos e hipoteca a través de los intereses y la compra de las mejores tierras a precios ínfimos aprovechando la ruina de la economía cubana producto de la guerra.

El mecanismo económico de dominación de mayor importancia y amplitud por sus postulados fue el Tratado de Reciprocidad Comercial, aprobado el 11 de diciembre de 1902 y ratificado en 1903 al establecer relaciones desiguales en el intercambio de mercancías entre ambas naciones. Se garantizaba el control del comercio cubano por los Estados Unidos, frenándose el desarrollo agrícola e industrial en el país y profundizándose la mono producción, mono exportación y el subdesarrollo de Cuba.

Entrelazado con la dominación económica se implantaron mecanismos de dominación política, entre ellos, el establecimiento como apéndice a la Constitución de 1901 de La Enmienda Platt, el 12 de junio, convertida con Tomás Estrada Palma en el Tratado Permanente de Relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

Por sus articulados Estados Unidos tenía el derecho de intervenir en Cuba cuando lo estimara necesario para preservar la independencia de la Isla y sus intereses; se le concede parte de territorio nacional para establecer bases navales y carboneras, de ahí la base Naval de Guantánamo, y se separa de los límites de Cuba la Isla de Pinos que no fue devuelta hasta 1925.

Por tanto, la Enmienda Platt se convirtió en el mecanismo de dominación político más importante establecido en la Isla al estipular relaciones de dependencia de Cuba a ese país, se viola la soberanía e independencia nacional a través del derecho de intervención, y la privación de una parte del territorio nacional. Es como afirmaba Juan Gualberto Gómez una amenaza constante y una humillación al pueblo cubano.

La forma de gobierno Republicana, caracterizada por su estructura gubernamental jurídicamente, con bandera, presidente pero independencia limitada, sujeta a un poder extranjero: Estados Unidos, fue una fórmula utilizada ante la incapacidad de anexarse a la Isla. Tomás Estrada Palma, primer presidente cubano fue un fiel servidor de los intereses norteamericanos en Cuba, manifiesto no solo en su gestión de gobierno, sino, en la culminación de su mandato cuando ante la imposibilidad de controlar el alzamiento de 1906, pidió la intervención norteamericana y propició la Segunda Ocupación Militar. Lo sustituyeron otros gobernantes que continuaron esta política y posibilitaron que Cuba siguiera siendo un país subdesarrollado y dependiente.

Otros tratados se firmaron, entre ellos el Tratado Hay Quesada, 1904, donde se estipulaba que la Isla de Pinos pasaba a manos norteamericanas, violando el derecho de Cuba sobre ese territorio, asegurando a los residentes en esta zona un trato preferencial. A este lo acompañó el Tratado sobre bases navales y carboneras, cuyas consecuencias han arrojado la pérdida de vidas humanas y la violación de un espacio que por derecho es territorio nacional.

La política de intervención preventiva aplicada durante la segunda ocupación militar norteamericana recrudesció la dependencia de la isla, pues los

gobernantes estadounidenses eran los que aconsejaban, dirigían, se entrometían y amenazaban al gobierno cubano en cuantos asuntos estimaba conveniente. Política tendente a la sustitución de la intervención por la injerencia, auspiciadora en los casos que la requerían de la intervención directa. En la práctica no fue más que la fachada para el incremento y protección de las inversiones norteamericanas en Cuba, bajo la máscara de la democracia burguesa.

Posterior a estos primeros años los Estados Unidos perfeccionaron los mecanismos de dominación en América del Sur y Cuba bajo la fachada de buena vecindad, motivado por factores de índole internacional que se producen, entre ellos el surgimiento del fascismo y el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial. Por tanto, cambian la política pero no sus fines, muestran relaciones de cordialidad con sus vecinos pero el fin seguía siendo el mismo esgrimidos por ellos desde 1823 en la Doctrina Monroe.

### ***Conclusiones***

- La tarea de ocupar el suelo cubano y hacer de él un paraíso para los inversionistas norteamericanos fue exitosamente cumplida en estos primeros años, lacerándose la soberanía e independencia de la mayor de las Antillas.
- El modelo de República establecido no fue casual, sino resultado de la imposibilidad norteamericana de lograr anexar la Isla a su territorio, una vez que había frustrado el ideario martiano de independencia.
- La estrategia imperialista aplicada por los Estados Unidos en Cuba demostró su interés por la mayor de las Antillas y se conformó por un grupo de variantes que se desarrollaron de forma escalonada, sirviendo de laboratorios para aplicar a otros países.

### ***Bibliografía***

1. Acosta Matos, Eliades: Los colores secretos del imperio, Editorial de Ciencias Sociales, 2003.
2. Cepero Echemendía, Oliver: Historia Político militar de Cuba, tomo 2, La República, Dirección Política de las FAR, 2014.

3. Colectivo de Autores: La República: Selección de artículos y documentos, DPFAR, 2012.  
Corzo Posse, Nancy: Tesis doctoral: Los cuerpos armados en Cuba, 1899-1908, 2008.
4. Limia Díaz, Ernesto: Cuba Libre. La utopía secuestrada, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2015.
4. López Villa, Gricell: Tesis doctoral: Construcción de las Fuerzas Armadas de la República, 1908-1917, 2008.
5. Uralde Cancio, Marilú: Los Guardianes del Orden, Instituto de Historia de Cuba, 2006.

#### **Datos de las autoras:**

- **Gricell López Villa:** se graduó en la Universidad de la Habana en el año 1985, Máster en Estudios Interdisciplinarios de América Latina, el Caribe y Cuba y Doctora en Ciencias Históricas. Profesora Titular de más de 40 años de experiencia. Se desempeña como profesora de Ciencias Sociales en el Instituto Técnico Militar “José Martí”. Forma parte de la dirección de la Sección Especializada UNHIC-FAR. Autora de libros de texto que sirven de apoyo al Proceso Docente Educativo en las Instituciones Docentes de Nivel Superior de las FAR
- **Nancy Esther Corzo Posse:** se graduó en la Universidad de la Habana en el año 1985 de la Licenciatura en Historia; Máster en Estudios Interdisciplinarios de América Latina, el Caribe y Cuba y Doctora en Ciencias Históricas, desde el año 2008. Profesora Titular con más de treinta años de experiencia. Desde 1985 se ha desempeñado como profesora de Ciencias Sociales en el Instituto Técnico Militar “José Martí” y es la presidenta de la Sección Especializada UNHIC-FAR. Autora de libros de texto que sirven de apoyo al Proceso Docente Educativo en las Instituciones Docentes de Nivel Superior de las FAR y en la preparación de otras categorías de personal.
- **Datos de Soto**